

Ángeles con caras sucias

Michael Curtiz. EEUU. 1938. 97 min. ByN. v.o.s.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: *Angels With Dirty Faces*.

Título español: *Ángeles con caras sucias*.

Nacionalidad: EEUU. **Año de producción:** 1938.

Dirección: Michael Curtiz.

Guión: John Wexley, Warren Duff, Rowland Brown.

Producción: Warner Bros. Pictures.

Productor: Samuel Bischoff.

Fotografía: Sol Polito.

Montaje: Owen Marks.

Ayte. de dirección: Sherry Shourds.

Música: Max Steiner.

Sonido: Everett Alton Brown, Peter Berkos.

Director artístico: Robert M. Haas.

Vestuario: Orry-Kelly.

Maquillaje: Perc Westmore.

Intérpretes: James Cagney, Pat O'Brien, Humphrey Bogart, Ann Sheridan, George Bancroft, Leo Gorcey, Billy Halop, Bobby Jordan, Gabriel Dell, Huntz Hall, Bernard Punsly.

Duración: 97 min. **Versión:** v.o.s.e. ByN.

SINOPSIS

Un sacerdote presencia impotente cómo los niños marginados de su parroquia sucumben a las malas influencias de un criminal que fue compañero suyo de la infancia. Con el paso del tiempo, los dos hombres siguieron caminos muy diferentes: uno abrazó el sacerdocio y el otro se convirtió en un gánster.

COMENTARIO

Esta es una película de gánsteres con una agenda moral; no por nada el coprotagonista es un hombre de la calle, Jerry Connolly (interpretado por Pat O'Brien), un ladronzuelo del Lower East Side neoyorquino que se convirtió en sacerdote católico y que ahora lucha por evitar que los jóvenes de la barriada se conviertan en lo que él era y en lo que infortunadamente llegó a ser su gran amigo y compañero de travesuras juveniles, el notable gánster Rocky Sullivan (Cagney), a quien los muchachos idealizan como el prototipo de bandido al que quieren emular en el futuro.

Aunque fue pensada originalmente para ser dirigida por Mervyn LeRoy, los derechos de la historia fueron adquiridos por Grand National Pictures, la productora donde James Cagney trabajaba tras su salida de la Warner. Un musical fracasado lleva a la quiebra a esta compañía y Cagney debe regresar a su antigua casa. Con él llega también el guion, que terminó en manos del "director residente" de la Warner, el húngaro Michael Curtiz, vinculado al estudio desde 1926.

La censura de la época no iba a permitir que el mal triunfara, entonces ¿por qué no evitar también que lo criminales de la pantalla se convirtieran en héroes, en modelos a seguir para el público, tal como había ocurrido en los retratos criminales de *Little Caesar* (1930) y *Scarface* (1932). Y eso se propone este filme con conciencia social: dar una lección, enseñar que el crimen no paga.



La Production Code Administration (PCA), coordinada por Joseph I. Breen, al recibir una copia del guion de *Ángeles con caras sucias* –escrito por Rowland Brown–, le escribió a Jack Warner, jefe del estudio, manifestándole que “es importante evitar cualquier intento de hacer un héroe y un personaje simpático de un hombre que al mismo tiempo demuestra ser un criminal, un asesino y un secuestrador. De igual forma no podían mostrarse escenas con policías muriendo a manos de Rocky. Jack Warner les pasó esas inquietudes al productor Sam Bischoff y al director Michael Curtiz, encargados de complacer los requerimientos de la censura, a través de las revisiones del

guion que hicieron John Wexley y Warren Duff (con aportes posteriores –no acreditados– de Ben Hecht y Charles MacArthur). La película originalmente fue un vehículo para aprovechar la fama de un grupo de jóvenes pandilleros que habían aparecido en 1935 en un exitoso drama de Sidney Kingsley y luego en la película homónima de William Wyler –protagonizada por Bogart– *Dead End* (1937), y que eran conocidos como los ‘Dead End Kids’. En los años treinta, estos chicos hicieron seis películas juntos; entre 1940 y 1945 se convirtieron en los ‘East Side Kids’ y participaron en muchas producciones de bajo presupuesto.

Aunque la historia de dos amigos cuyo destino los pone en lados opuestos de la ley ya había sido explotada antes en filmes como *Manhattan Melodrama* (1934) y la mencionada *Dead End*, sin embargo solo ha habido un Rocky Sullivan. Mezcla de carisma y peligro, el personaje que construye James Cagney es portentoso. Combinando la sabiduría que da la calle con todos los vicios aprendidos en los correccionales y cárceles por los que pasó, Rocky parece siempre ir un paso más adelante que cualquiera de los que lo persiguen o lo desafían. Es un lugar común agotado, pero nunca mejor aplicado que acá: Cagney parece haber nacido para interpretar a un tipo como este.

Filmada entre junio y agosto de 1938 – con una semana adicional frente al calendario propuesto–, *Ángeles con caras sucias* se debate entre escenas de gran sutileza y otras de gran intensidad y violencia. Haciendo honor a su fama de buen director de secuencias de acción, Curtiz despliega todo su potencial para darle fluidez a la cámara. La Academia de Hollywood le otorgó una nominación al premio Oscar como mejor actor por este y la película obtuvo un millón setecientos mil dólares en ganancias, pese a que en algunos estados de EE.UU. y en varios países de Europa se censuró la secuencia final, cuando no la película entera, como en Suiza, Polonia y Francia, donde no se exhibió.

<http://www.tiempodecine.co/web/el-heroe-equivocado-angeles-con-caras-sucias-de-michael-curtiz/>